

MI SEGUNDO AMOR



Conocí a Enriqueta, graciosa rubia de airoso cuerpo, en una de esas reuniones misceláneas, en las cuales reina el orden y la armonía.... Me presentaron con ella, nos hicimos una reverencia de colegiales, la enamoré y al cabo de cuatro meses fué mi novia. Tuve, que luchar mucho para después de tanto tiempo ocupar

el cuarto lugar entre sus amantes; pero con alguna maña y un poco de más trabajo me elevé á la categoría de primero, y ya con la tiara en la mano, rompiendo narices y echando abajo dientes, me quedé como único novio de la simpática rubia. Con mis hazañas creció su amor y mi felicidad, pasábamos los días contentísimos y las noches soñando el uno acerca del otro. Una vez estábamos en la sala de su casa, sin más testigos que los muebles y un falderito. Nos mirábamos Enriqueta y yo con ternura, con una expresión que nunca hubiéramos podido tener con las palabras; nuestros corazones latían muy cerca uno de otro; aquello era delirio, encantador, estaba en presencia de unos de esos momentos raros en la vida. Rompí el silencio con mucha timidez, y con voz temblorosa le dije:

—¿Me amas? Enriqueta.

—Mucho, mucho.

—Si te pidiera un favor.... ¿me lo harías?

—Según.....

—Me dá mortificación decirlo.

—Entonces no me lo digas porque será algo malo.

—No, al contrario, es algo muy puro; pero....

—Si es bueno, dílo, está concedido.

—Bueno; pero te lo diré muy quedo, al oído.... Me acerqué á ella y le dije con voz muy débil:

—Quiero darte.... un beso.... en la boca, para que en él se unan nuestras almas.....

—¡Oh!.... exclamó ruborizándose.

—¿Qué dices?.....

—No..... eso no puede ser. La tomé las dos manos muy emocionado, lentamente me acerqué, ella me miraba inmóvil, como si fuera de mármol, sus ojos azules estaban medio cerrados, uní mis labios á los de ella, sentí su ardiente boca junto á la mía y el fuego abrazador de sus labios y las palpitaciones de su corazón que se elevaban.....